

Eco-teo-logía-SALmarzo2009
JP-Jornadas 2009 (27/28) VALENCIA

CLAVES TEOLÓGICAS DE UN DEBER ÉTICO: CUIDAR LA TIERRA

Sebastián Alós Latorre
Presidente/delegado de la
Comisión Diocesana Justicia y Paz

PREÁMBULO

INTRODUCCIÓN

Eco-logía: ciencia, eco-nomía, ética y teo-logía

I. LA CRISIS MEDIOAMBIENTAL, OPORTUNIDAD PARA LA EVANGELIZACIÓN

1. Asombro e interrogantes
2. Eco-logía ciencia y fe cristiana
3. Ecología de la naturaleza y ecología humana

II. CLAVES TEOLÓGICAS. TRILOGÍA: ICONOS

El lugar donde nos encontramos

1º.- Clave antropológica:

Campo/jardín - cultivo

LA ECOLOGÍA EN LA PROFESIÓN DE FE

- La dignidad de la persona, hombre y mujer, imagen de Dios
- La naturaleza, creación de Dios

- El trabajo del hombre y la mujer, cooperación en la obra de la creación

2º. Clave moral / Doctrina Social de la Iglesia

Hogar-cultura

ECOLOGÍA Y VIDA CRISTIANA

1. La eco-logía una cuestión moral
2. Las raíces de la Doctrina Social de la Iglesia
3. La ecología en la Doctrina Social de la Iglesia
 - 1) Reconocimientos, advertencias y denuncias
 - 2) Principios y criterios
 - 3) Responsabilidades y propuestas

3º. Clave sacramental

Templo/Altar-culto espiritual

SACRAMENTALIDAD Y ORACIÓN

Lex orandi lex credendi

1. Sacramentalidad de la ecología
2. La eco-logía en la oración: salmos, prefacios y sacramentos
3. Forma eucarística de la ecología

III. OTRO MUNDO ES POSIBLE: LLAMADA A LA CONVERSIÓN

1. ¿Es posible otro mundo? Dar razón de la esperanza
2. ¿Es posible convencer sin imponer? Escuela de Nazaret
3. ¿A más ciencia menos conciencia? Jesús de Nazaret eco-teo-logo.
4. Propuesta: evangelización y conversión; ayuno, limosna y oración
5. Recapitulación: ¿Qué hacer? ¿Qué no hacer? ¡Coherencia!

PREÁMBULO

Durante los tres últimos años las Jornadas promovidas por la Comisión General Justicia y Paz han girado en torno a un mismo tema, la cuestión ecológica, cada año en un lugar diferente de la

Iglesia en España, y con perspectivas diversas y complementarias: primero eco-nómica; luego ética; finalmente -éstas en las que estamos participando aquí y ahora-, que completan el ciclo desde una perspectiva teológica: “Razones teológicas –dice el programa- de un consumo razonable. El título de nuestra ponencia –“**claves teológicas de un deber ético: cuidar la tierra**”- responde al propósito de la Comisión General. Confío que también el contenido. Otras ponencias han tratado aspectos bíblicos y teológicos. Ésta última ponencia, de acuerdo con el plan y el lema propuesto, pretende exponer con a partir del reconocimiento de ciertas divergencias y convergencias entre ecología y teología, algunas de las más significativas aportaciones de la teología a la ecología, supuesto que también la ecología tiene no poco que ofrecer a la teología. No será ésta la ponencia más teológica... pero sin ésta tal vez fuera inadecuado e irreconocible el contenido con el lema. En todo caso imprescindible para responder al fin propuesto. En último término para colaborar en la misión propia de la Iglesia: la evangelización.

Eco-teo-logía

Acepté hacerme cargo de esta ponencia no sin resistirme. Es tarea propia de un teo-logo. Acepté confiando en quienes me proponían. Pensé que la teología no es competencia exclusiva de los teollogois. Todo creyente, que ha de estar siempre dispuesto a dar razón de su fe, es o debe ser también teo-logo. Y he recordado que el único que merecería el título de teó-logo, Cristo, el Logos de Dios al hombre –revelación- y el logos del hombre sobre Dios – teo-logía- y a Dios –oración- es, también el gran eco-logo. Siempre es más lo que recibimos que lo que damos.

El Papa Juan Pablo II al final de su largo ministerio y amplio magisterio hablaba con frecuencia de ecología natural y ecología humana. En uno y otro concepto abunda Benedicto XVI. Yo añadiré una nueva perspectiva en relación con otro drama humano: el desierto de la fe; el eclipse de Dios. Porque el eclipse de Dios lleva consigo el oscurecimiento de la dignidad del hombre y de la belleza de la creación. Porque si la tierra es la casa de toda la familia humana, el cielo –nueva tierra a la que caminamos animados por el Espíritu con Cristo- es la casa del Padre.

Cinco conceptos y tres iconos

Cinco dedos de la mano, cinco conceptos claves
Con los dedos de la mano, con cinco palabras puedo indicar o resumir cuanto voy a exponer: evangelización (el dedo pulgar), campo, hogar y templo (índice, corazón y anular) y conversión (meñique).

El marco de las Jornadas

El lugar en que nos encontramos es no sólo magnífico, sino significativo. Difícilmente podíamos haber escogido un lugar, un ecos mejor, para hablar de ecología. Muestra magnífica de la capacidad creadora del hombre: ha sido campo y huerto; luego hogar para niños y niñas –bene-ficencia- y templo. Hoy convertido en centro cultural, lugar de encuentro entre el Evangelio y la cultura o culturas y escuela de una espiritualidad laical

INTRODUCCIÓN: ECO-TEO-LOGIA

Entre la teo-logía y la eco-logía, o mejor y más concretamente, entre los ecólogos y los teólogos hay tensiones y atracciones. ¿Cuál es el motivo o motivos? Fundamentalmente dos: un mandato y una prohibición. Según el relato del Génesis (1,28) la revelación del mandato divino “dominad la tierra” (Gn 1,28) sería la justificación para explotar la tierra y la legitimación de una mentalidad productivista y consumista. Ponen a Dios en el banquillo de los acusados aunque probablemente no exista. Buscan patéticamente –como el payaso del circo en llamas- el apoyo en las tradiciones orientales místico-panteístas e incluso en la teo-logía.

Segundo motivo: la prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, sancionada con la muerte. (Gn 2, 16-17)

Como en otros campos la crisis ecológica es una crisis no sólo económica, sino antropológica, ética y religiosa. Una crisis de valores. Crisis de esperanza.

Si la teo-logía es la ciencia que trata de Dios partiendo de las verdades reveladas una verdad revelada es que la naturaleza, el medio ambiente natural, el universo y el propio hombre son creación de Dios. En este sentido la ecología, ciencia del medio ambiente, es también teo-logía. En la expresión “dominad la tierra” se manifiestan Dios, el hombre, la tierra y las mutuas relaciones. La eco-logía puede contribuir a esclarecer el misterio de Dios, del hombre y de la naturaleza. Puede ayudar a la teología. Y una y otra a la misión esencial de la Iglesia que es la evangelización. Las realidades conocidas son distintas, los medios

también: la conciencia es una. Podemos expresarlo uniendo los conceptos en una palabra: eco-teo-logía.

Que la ecología tiene una dimensión evangelizadora es nuestra primera tesis y el primer apartado de nuestra exposición. Ahora bien la misión de la Iglesia incluye tres tareas: profesar la fe, servir con amor y celebrar y orar. Reflexionar sobre la relación de estas tareas con la ecología será la segunda parte de nuestra intervención. La tercera parte tratará de responder a algunas de las preguntas y propuestas que nos hicieramos en la Comisión -¿qué hacer?- al tratar de definir el objetivo y contenido de esta última ponencia. Serviré el vino mejor para el final: contemplar y escuchar a Cristo: Logos, Teo-logo y Eco-teo-logo.

I. LA ECOLOGÍA, NUEVO AREÓPAGO PARA LA EVANGELIZACIÓN

“El cielo proclama la gloria de Dios,
El firmamento pregonar la obra de sus manos:
El día al día le pasa el mensaje,
La noche a la noche se lo susurra.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
Sin que resuene su voz,
A toda la tierra alcanza su pregón
Y hasta los límites del orbe su lenguaje (Sal 8).

1. San Pablo en el Areópago

Como si fueran sujetos inteligentes y libres y no meros objetos que se mueven o suceden según unas leyes fijas, los elementos del cosmos parecen dotados de capacidad de comunicación. Parece y lo están. Una capacidad que les viene de Dios, el Dios de Israel. Dios se revela en las obras que realiza a favor de su pueblo a lo largo de la historia. El es el único Dios, creador de todo. Se revela a través de la historia y en todo lo creado. Cuanto existe –y especialmente el hombre- lleva la impronta del creador.

San Pablo recuerda a los romanos que “lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad” (Rm 1,10-23; cf. Sab 13,1ss)

La imaginación del hombre parece no conocer fronteras. Podemos imaginar el mundo sin el hombre y el hombre y el mundo sin Dios. Pero la realidad supera la imaginación. No podemos imaginar la nada, el no ser absoluto. Hasta los atenienses daban culto al dios desconocido. Afirmación paradójica. Sabia ignorancia. ¿Cómo dar culto a un desconocido? Una actitud arrogante es negar la existencia de lo que no conocemos, como si nuestro conocer algo le diera la existencia. Y en cierto modo así es: en Dios. Dicho –hágase- y hecho: vio Dios lo que había hecho y que era bueno. “Probablemente Dios no existe”, más que en la mente del hombre. ¿Y si existiera? No existe porque lo conozcamos. Lo podemos conocer porque existe. Una actitud no solo humilde, sino sabia y razonable es limitarse a reconocer que no sabemos y a saber que puede existir aunque no lo sepamos. Pero también esto puede ser un exceso de confianza en la racionalidad humana. El apóstol Pablo comienza reconociendo a los atenienses como los más respetuosos con la divinidad. Una

actitud sabia, razonable, respetuosa en relación con Dios es dejar a Dios ser Dios: desconocido conocido de sobra. El orden del universo, antes de intervenir sobre él, puede revelarnos a Dios: sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz. Es razonable creer. Lo que por revelación Dios comunica al hombre, lo que éste puede intuir con su razón.

Por su Palabra fue creado todo cuanto existe. Su Palabra era Luz. Vino a las tinieblas y no la recibieron; a los suyos y lo rechazaron. Una cosa es buscar en la oscuridad y otra bien distinta permanecer en ella. Una cosa es no saber y otra muy distinta negar que exista lo que no se conoce.

Pablo en el Areópago pasó, como sobre ascuas, por la muerte de Cristo. La evangelización no autoriza a “acomodar” la verdad a la razón. Al contrario: al ser acogida la Palabra por la razón es ésta la que se conforma con aquella. Ser evangelizados y evangelizar consiste en acoger y proclamar la Palabra que asume, purifica y eleva la razón humana.

El evangelizador es evangelizado. De Atenas a Corinto no hay muchos kilómetros, pero sí un largo camino. En Corinto reconocerá el error de su bienintencionado propósito de evangelizar a los griegos en Atenas. Por eso hablará con claridad en otros términos: de Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos. Para los cristianos fuerza y sabiduría de Dios. También esto es razonable: incluso más: por ser el mundo como es y para hacer que sea como debe ser.

2. Sabiduría humana, revelación divina: ciencia y fe

Hoy la ciencia con sus descubrimientos sobre el mundo y el hombre nos revela la inmensidad, el orden y la belleza del macrocosmos y del micro-cosmos y ofrece “razones” para la admiración, umbral de la fe. Cuanto mayor es la ciencia sobre el hombre y la naturaleza, mayores los motivos, de admiración para todos, de fe para el creyente: para más admirar la creación y al Creador. La ciencia corrobora y amplía el horizonte y los motivos de la fe. Todo lo contrario del dilema entre ciencia y fe, conocimiento éste que sería insuficiente, temporal, provisional, llamado a desaparecer en la medida en que avance aquel. ¿A más ciencia menos fe? Todo lo contrario. Cuanto más se ensancha el conocimiento del mundo –la inteligencia en acto- por parte del hombre, tanto más el horizonte de la fe. Cuanto más sabe el hombre tanto más reconoce lo que no sabe. Cuanto más creemos más capacidad y posibilidades de creer. El creyente al que se supone saber de Dios –teólogo-, es el que reconoce ser más lo que no sabe que lo que sabe de Dios. La fe da inteligencia y busca entender. La ciencia, al descubrir la inmensidad, el orden y la belleza de la naturaleza brinda a la fe, nuevos y sorprendentes motivos para creer. ¿A más ciencia menos fe? Probablemente para muchos sea así. Probablemente –decimos- por una cierta inversión: convertir la ciencia en fe: es decir en ideología y valorar la fe con los criterios de la ciencia, reduciendo las capacidades humanas para comprender el sentido de su vida y su acción en el mundo.

Hoy podemos como San Pablo proclamar el Evangelio en el areópago de la ecología. Sin embargo hay que reconocer que también la ciencia confirma lo que es de temer. Hoy puede el hombre destruir en segundos lo que ha costado “crear” millones

de años. ¿Qué sería del universo si en un planeta tan diminuto como la mota de polvo visible por el reflejo de los rayos solares, como parece ser la tierra, fuera destruido por sus ocupantes? La ciencia revela a todos motivos de fe

3. De la ecología de la naturaleza a la ecología humana

Los estudiosos y defensores de la ecología, los más pesimistas como los más optimistas, creyentes y no creyentes, todos reconocen un orden, en la naturaleza, anterior a la intervención humana, una armonía que debe ser respetada por el hombre. No todo le está permitido aunque pueda. Tampoco le está prohibido todo. El mandato divino según el libro del Génesis, “Dominad la tierra” legitimaría el abuso del hombre sobre los recursos del planeta. Por el contrario la prohibición de comer de un solo árbol, el de la ciencia del bien y del mal, le impediría, mediante la investigación y experimentación científica y técnica avanzar ilimitadamente. En todo caso al hombre que reconoce cierto orden en la naturaleza que debe respetar para llevarse bien con el mundo no debiera costarle mucho reconocer un orden para llevarse bien con todo el mundo. La ecología natural exige la ecología humana.

La ecología de la naturaleza forma parte del mundo de la necesidad. La ecología humana, en cambio, se enmarca en el ámbito de la libertad. Las relaciones de poder no constituyen un orden. Tal es el poder y la libertad del hombre que puede hacer incluso lo que no debe. Tal el poder del hombre que puede destruir el mundo sin Dios. Un poder que, debiendo ser ejercido para el bien puede serlo también para el mal. Dios, que ha creado el mundo para el hombre no quiere llevarlo a su plenitud sin el

hombre. “Dios, que nos ha creado sin nosotros, no ha querido salvarnos sin nosotros (San Agustín Sermón 169,11,13). Tal es la confianza y paciencia de Dios con el hombre. El Hijo de Dios se hará hombre para asumir, reconstruir y llevar a plenitud la condición del hombre.

Dos actores, Dios y el hombre, en sus respectivos escenarios: el cielo que pertenece al Señor y la tierra que se la ha dado a los hombres; dos voluntades, la divina y la humana, llamadas a ser una “en el cielo como en la tierra”, en otro cielo y otra tierra: inéditos; por Cristo Cabeza y por su Cuerpo, la Iglesia y la humanidad entera que gime con dolores de parto (Rm 8,22).

4. Iconos y contenido

Tres imágenes –campo, casa y templo- y tres actividades humanas –cultivo, cultura y culto- nos van a servir de referencia para sistematizar un conjunto de reflexiones en clave teológica sobre una exigencia ética: cuidar la tierra; lo que supone un nuevo orden de relaciones del hombre con la naturaleza, con los otros hombres y con Dios.

II. CLAVES TEOLÓGICAS

1.- Clave antropológica

Campo/Jardín: cultivo

LA ECOLOGÍA EN LA PROFESIÓN DE FE

La ecología una cuestión de fe

Cuando contemplo el cielo obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? (...)

¿El ser humano para darle poder?

Le diste el mando sobre las obras de tus manos;

Todo lo sometiste bajo sus pies... (Sal 8)

1. Asombro e interrogantes

¿Qué es el hombre para darle poder? La admiración por la naturaleza se convierte en admiración por el hombre y su poder sobre la naturaleza; en admiración por la confianza que demuestra hacer partícipe Dios al hombre de su “poder” sobre sus criaturas.

Con estas palabras de asombro que el creyente dirige a Dios por haberle dado al hombre el mando sobre todas las obras de sus manos quisiera introducir unas reflexiones teológicas que nos permitan dar un paso más: reconocer que la ecología es hoy una oportunidad para la evangelización: de la naturaleza, del hombre y del propio Dios. Los tres en su mutua relación objeto de admiración. Motivo por el poder concedido por Dios al hombre, lo que para otros será motivo de temor y de crítica. Temor por lo que puede hacer el hombre con su entorno. Crítica por consentirlo y facilitarlo Dios al hombre. En el extremo opuesto, críticas a las limitaciones impuestas por Dios al hombre: “Puedes comer de todos los árboles –dice Dios a Adán- menos del árbol de la ciencia del bien y del mal. Porque el día que comas de él morirás”. Una ley puesta por Dios en el corazón humano. Nunca nadie más libre que cuando se ajusta a su propia naturaleza. ¿Quién tiene miedo a la libertad sino el que tiene miedo de sí mismo? La ecología y la

eco-filía pueden o deberían llevarnos a la ecología humana, a la filantropía y a la teo-logía y teo-filía. Más sencillamente: la advertencia sobre la “crisis” ecológica puede ser reconocida como una voz profética que convierte la amenaza mundial en esperanza global. Esto sería –es mi opinión- lo coherente. Pero es sabido que el hombre es capaz de lo mejor y de lo peor. Los desequilibrios estructurales y los conflictos externos tienen sus raíces en el corazón humano, en decisiones personales.

2. Dignidad de la persona y del trabajo humano

La imagen del campo y jardín nos recuerda el medio ambiente más natural, en el que vivimos y del que vivimos. Y evoca la actividad humana, el trabajo así como el descanso. La relación del hombre con la naturaleza se enmarca en la profesión de fe en Dios Creador del cielo y de la tierra, de todo: lo visible y lo no visible. Mucho tiene de ecología la teología. No se puede hablar ligeramente de teología de-genitivos-: del medio ambiente, del trabajo, de la política, de la familia, de la negritud, de la liberación, de la oración, de los sacramentos..... Porque la teología es saber sobre Dios. Y mejor de Dios. La teología es saber sobre Dios porque es saber de Dios. Al Hijo solo lo conoce el Padre; y al Padre solo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar por el Espíritu Padre solo lo conoce el Hijo La teología como la fe presupone la revelación de Dios. Dios se revela por las cosas que hace: también por la naturaleza, el medio ambiente del hombre y por el hombre mismo.

El Creador no es un elemento de la naturaleza: el fuego, el agua, el aire, la tierra. Es un Dios personal. Formó al hombre a su imagen

y semejanza. El último en ser creado; el primero en importancia. Distinto de todo lo creado; semejante sólo a Dios. El hombre pondrá nombre a las cosas. Pero no encontrando ninguna semejante a él Dios formará del hombre a la mujer. Los bendijo y dio una orden y una prohibición: la orden de multiplicarse y dominar la tierra, cuidarla y sacar de ella todo lo necesario para vivir; pudiendo comer de todos los árboles menos de uno: el de la ciencia del bien y del mal. Esta es la prohibición presente en todo momento en nuestra reflexión.

Para ciertos ecologistas esta orden o autorización para dominar la tierra merecería sentar a Dios en el banquillo de los acusados por instigación y legitimación de un crimen contra la humanidad: ha dejado impune al más peligroso de los depredadores: el hombre.

La prohibición –no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal- sería para otros también causa de denuncia: por obstruir la libertad del hombre para investigar la naturaleza y extraer de ella todas sus potencialidades.

Para ambos procesos Dios tendría una coartada perfecta: Probablemente Dios no existe, o simplemente Dios no existe más que en la mente de los hombres

Dios al crear reconocía la bondad de cada cosa manifestando su poder y su bondad. Creó el mundo para el hombre. Y contaba con él para cuidarlo y llevarlo a plenitud.

Gozaba paseando por el jardín con el hombre y la mujer. La ley del descanso era importante: no menos que la del trabajo: era la manera ordinaria de colaborar con el Creador. Aunque se haya convertido en penosas las condiciones de trabajo –si lo hay-,

mantiene todo su valor: por la dignidad de la persona que lo realiza y por ser colaboración con el Creador, convirtiéndose él mismo en “creador”. Si no es más o menos digno el hombre o la mujer por el trabajo que realizan, niu por lo que cobran o tienen – hay trabajos y salarios “indignos”, el trabajo es digno por ser expresión y servicio del hombre y la mujer que lo realizan.

¿Cabe mayor dignidad para el hombre y el trabajo? Superando todo lo imaginable lo concibe Dios haciéndose hombre en las entrañas de María por obra del Espíritu Santo.

2º. Clave moral / Doctrina Social de la Iglesia

Hogar-cultura

ECOLOGÍA Y VIDA CRISTIANA

La ecología una cuestión moral

“Escucha, Israel, los preceptos y las normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y cuida de ponerlos en práctica.

Yahveh nuestro Dios ha concluido con nosotros una alianza en el Horeb.

No con nuestros padres concluyó Yahveh esta alianza, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos. (Dt 5, 1-3)

1. Trabajo y descanso, claves de la cuestión social

Si el trabajo del hombre es colaboración con la acción creadora de Dios, el descanso de Dios el séptimo día de todo el trabajo realizado, es modelo y fundamento del deber de descansar. Como hace Dios, así debe hacer el hombre: si trabaja, trabajando con él;

si descansa, descansando. Descansa Dios y descansa el hombre. Y con él todos: el siervo y el extranjero; el ganado y la tierra: Así se expresa en el Decálogo:

Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvé el día del sábado y lo hizo sagrado. (Ex 20,8-11)

Cada siete años según la Ley de Moisés, Israel debía celebrar un año sabático. Durante un año se dejaba reposar la tierra; se liberaba a los esclavos; se remitían las deudas.

Además la Ley de Moisés preveía la celebración, cada cincuenta años, del año jubilar. Cada uno recuperaba la libertad personal, si la había perdido; la propiedad de la tierra heredada de sus padres, si se vio obligado a venderla y podrá regresar a su país. Lo más significativo del año jubilar es la liberación de los siervos y la recuperación del patrimonio, impidiendo así la acumulación, restableciendo la igualdad entre las familias.

La relación del hombre con la naturaleza, es reflejo de la relación del hombre con Dios. El hombre cultiva la tierra creada por Dios para hacerla producir cuanto necesita y cuida de ella dejándola descansar y descansando él. Trabajo y descanso son atributos divinos antes de ser humanos; dados antes de ser imperados. El trabajo “bien hecho” es colaboración con la acción creadora de Dios; el descanso imitación del Creador.

Los preceptos del año jubilar son, sin duda, el antecedente bíblico de lo que, con el tiempo constituirá un cuerpo de teología moral: en concreto la Doctrina Social de la Iglesia.

2. La ecología en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia

Ya hemos visto cómo el relato del Génesis suscita interrogantes a la vez que ofrece luces para abordar hoy la cuestión ecológica. Cuestión que se incorpora al magisterio ordinario de la Iglesia a través de Juan Pablo II y constituye un capítulo específico en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia considerándolo como uno de los problemas más importantes del momento: como lo eran en el Concilio, según la *Gaudium et Spes* –y siguen siéndolo hoy- la familia, la vida económica, la política, la paz, prescindiendo de la cultura y segregando la vida internacional de la paz.

Las frecuentes alusiones a la cuestión ecológica por parte de Benedicto XVI ofrecerán muy pronto materia suficiente para un documento pontificio. Señalemos sólo algunas consideraciones sobre puntos esenciales apuntados en distintos documentos: de Juan Pablo II, en el Compendio y de Benedicto XVI expuestos según un orden. Podemos hacerlo en torno a estas grandes líneas palabras:

- 1) reconocimientos, advertencias y denuncias
- 2) principios y criterios
- 3) responsabilidades y propuestas.

- 1) Reconocimientos, advertencias y denuncias

Reconocimiento

- de las posibilidades que la ciencia y la técnica ofrecen al hombre de hoy;
- de la creciente conciencia sobre la gravedad del problema del deterioro del medio ambiente: la conciencia ecológica es un indicador de la gravedad de la situación

Advertencias

- no reconocer que el modelo de desarrollo vigente es insostenible, suponiendo que los recursos son ilimitados y renovables;
- el nexo dramático que une la crisis ecológica con la pobreza
- insuficiente conciencia sobre la ecología humana;
- riesgos de la aplicación de las técnicas biológicas y biogenéticas
- concepción deformada del problema demográfico

denuncias:

- los conflictos armados
- el terrorismo
- múltiples formas de violencia
- el hambre, causa de muchas muertes
- el aborto
- la experimentación sobre los embriones
- la eutanasia.

2) Principios:

- principio fundamental: respeto de la dignidad de la persona, imagen de Dios
y de su actividad sobre el universo, cooperación con la obra creadora de Dios;
- el medio ambiente es un bien colectivo, un bien común: deber del Estado y de la sociedad protegerlos

Criterios:

- ecología natural y humana
- modelo de desarrollo: sostenible (de acuerdo con los recursos disponibles), integral (de todo el hombre); y solidario (de todos los hombres: Norte y Sur; actuales y futuras generaciones)

Principio o criterio de precaución (469)

3) Responsabilidades y propuestas

El cuidado del medio ambiente es responsabilidad de todos:

- las autoridades políticas y los legisladores;
- los investigadores y técnicos;
- economistas y ambientalistas;
- productores y consumidores
- los legisladores
- los países en vías de desarrollo y sus gobernantes
- Interdependencia y solidaridad. Corresponsabilidad Norte-Sur, presente y futuras generaciones.
- requiere medidas jurídicas de ámbito mundial y en cada país
- cambio de mentalidad y de estilo de vida

Las relaciones del hombre con la naturaleza están estrechamente unidas a las relaciones con los semejantes y con Dios. Reconocer, respetar y cuidar el orden, el bien y la belleza de la naturaleza o del ambiente natural está, o debiera estar coherentemente unido al reconocimiento, respeto y cuidado de todas las personas y de toda la persona.

Hay que reconocer la creciente sensibilidad de nuestra sociedad sobre la crisis ecológica. La conciencia ecológica es un indicador de la gravedad de la situación. Pero nunca antes la tierra, nuestra casa, ha sido invadida y saqueada como hoy por el hombre. Es necesario impulsar el respeto por la naturaleza: los animales y las plantas. Pero no es menos necesario impulsar el respeto por vida humana.

La ecología de la naturaleza, el respeto por el medio ambiente natural, debe ir acompañado por la ecología humana, el cuidado de la persona: de toda la persona y de todas las personas: desde su concepción hasta la muerte natural

Conclusión: Podemos afirmar que la Iglesia en su doctrina social asume, corrige y contribuye a elevar la cultura ecológica.

3º. Clave sacramental

Altar-culto espiritual

SACRAMENTOS Y ORACIÓN

La ecología una cuestión de espiritualidad

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor
Tuyas son la alabanza, la gloria y el honor,
Tan solo tú eres digno de toda bendición,
Y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención
Alabado seas, mi Señor, por toda criatura,
.... Por el hermano sol,... la hermana luna
.... por el hermano viento, aire, nube...
.... por los que perdonan...
.... Por nuestra hermana muerte (San Francisco de Asís)

1. Sacramentalidad de la ecología

El hombre, la naturaleza y la historia presentan una estructura sacramental. Dios también. Jesucristo es el sacramento del Padre. Quien ha visto al Hijo ha visto al Padre. La Iglesia también es sacramento: quien ha visto la Iglesia ha visto la Trinidad.

El agua y el fuego, el pan y el vino, el perfume del incienso son realidades divinizadas por algunas culturas, secularizadas por la revelación bíblica. Ante todo sirven para sustento del hombre mediante su trabajo. Además compartidos expresan valores profundos en las distintas culturas. Finalmente en la Iglesia por la fe son signo de la acción del Espíritu que manifiesta el amor de Dios. Algo tienen estas cosas en sí mismas para ser signos, sacramento.

El medio ambiente tiene un lugar destacado en la oración y en la celebración de la fe: en los salmos y estos en el oficio de las Horas; en la Eucaristía, en la liturgia de la Palabra (algunos de los salmos responsoriales), en algunos de los Prefacios y siempre en los signos sacramentales.

2. La ecología en los Salmos:

a) ecología de la naturaleza

Los salmos son lugar de encuentro, entre Dios y el hombre, entre la Palabra y la escucha. Encuentro personal y comunitario.

Expresión y alimento de la fe. Si cuando oramos hablamos a Dios y le escuchamos cuando leemos la Escritura, al recitar los Salmos

dialogamos con Dios. No le extrañarán ni cansarán nuestras palabras porque son tuyas. Ni podrá vencernos la sospecha de que sean un monólogo porque él está ocupado en demasiadas cosas como para escuchar las nuestras; o que perdemos el tiempo esperando que nos escuche, porque “probablemente no existe”. ¿Pueden estar equivocados tantos orantes que los han recitado y nos los han transmitido antes de Cristo y después de Cristo? ¿Puede estar engañado y engañarnos el mismo Cristo?

Los salmos están escritos en forma poética y para ser cantados acompañados de instrumentos. La palabra adquiere una singular forma expresiva en la poesía; el sonido en la música. Palabra y música son creación del hombre; habilidades con las que Dios ha dotado al hombre, ambas inspiradas por el Creador, nos permiten expresar lo inefable y escuchar lo inaudito.

La fuerza de las olas del mar, del terremoto y relámpago nos hablan del poder de Dios que está sobre todo y “así el orbe no vacila” (Sal 92). La voz del Señor está sobre las aguas (Sal 28). El poder de Dios está sobre todo. La grandeza, la belleza y bondad de Dios llega a su más alto grado en la creación del hombre, en el poder que le ha dado, dejando en sus manos las obras por él creadas:

¿Qué es el hombre para que te acuerde de él,
el ser humano para darle poder? (Sal 8)

El hombre asombrado por la grandeza de Dios convoca a todos los seres, los del cielo y los de la tierra para alabar al Señor. Manda cuando invita, para aprender a invitar -no imponer-, cuando manda. Invita a todos: “Criaturas del Señor, bendecid al Señor

(Sal 148)”. Pero son las mismas criaturas quienes alaban al Señor.
Su misma existencia es una alabanza silenciosa:
“El cielo proclama la gloria de Dios,
El firmamento pregona la obra de sus manos:
El día al día le pasa el mensaje,
La noche a la noche se lo susurra.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
Sin que resuene su voz,
A toda la tierra alcanza su pregón
Y hasta los límites del orbe su lenguaje (Sal 8).

Dios no es una fuerza cósmica, sino que el cosmos es obra suya.
Ni el hombre es una especie animal cualquiera. Es el custodio de
las obras de Dios.

Cubrió la tierra con el manto del océano y puso con su poder las
cosas en su sitio, en el puesto asignado, separando los océanos de
las montañas. De los manantiales sacó los ríos en los que beben
las fieras y las aves del cielo “y entre las frondas se oye su
canto” (Sal 103). Si les retirara el aliento dejarían de existir ().
Pero asentó la tierra sobre sólidos cimientos y no vacilará jamás
(103). La belleza, la fuerza, la bondad de Dios se refleja en la luz
de la que se viste como un manto, del cielo que le sirve de tienda,
su morada construida sobre las aguas; las nubes de carroza. La
inmensidad del universo: el sol, la luna y las estrellas -¿quién las
podrá contar?- nos hablan de la grandeza del Creador. La belleza y
majestad de Dios se refleja en de la creación del hombre

Las obras se hacen mensaje cuando el mensaje se hace obra.
La naturaleza abre la posibilidad de una evangelización silenciosa:
una voz más potente que el los truenos de la tormenta y el
estruendo del mar.

Entre los salmos algunos están inspirados en la contemplación de la naturaleza, del medio ambiente.

El orden de todo lo creado, las montañas y los océanos, los manantiales y los ríos, la luna con sus fases y el sol con su ocaso; la fecundidad de la tierra para los árboles y los animales y el sol con sus fases; la fuerza de los fenómenos naturales, el estruendo del mar, los truenos de las tormentas revelan el poder de Dios, invitan a la alabanza, suscitan la confianza no sólo en esperanza sino en presente:

“El Señor da fuerza a su pueblo,
El Señor bendice a su pueblo con la paz” (Sal 28)

b) ecología humana:

La naturaleza se rige por unos límites precisos trazados por Dios. El orden que el hombre reconoce en la naturaleza y al que debe contribuir con su trabajo cuidando de la tierra, remite a un orden de carácter superior: es el ámbito humano construido según la ley del Señor que es perfecta; los mandatos del Señor que son rectos; la voluntad del Señor que es pura (Sal 18 B).

c) ecología divina:

Los Salmos convierten la petición en acción de gracias, la súplica en alabanza, las dudas en certezas, el temor en confianza.

Reconocidos como hijos antes de nacer, ya en el seno materno () y desde toda la eternidad, podemos dejarnos coger como un niño en brazos de su madre (). Nada subsistiría si él retirara su aliento (). Pues en Dios vivimos, nos movemos y existimos (). Expresión de la fe que profesamos puede ser también instrumento de

evangelización. Tengo para mí que el estribillo del salmo interleccional en la Eucaristía es clave del mensaje de la liturgia de la Palabra.

En suma: los Salmos reconocen la sabiduría y poder de Dios en el orden original de la naturaleza (ecología de la naturaleza); la pedagogía de Dios contenida en los mandamientos (ecología humana) y una confianza absoluta en la justicia y misericordia de Dios para con los pobres, los sufridos, los humildes (ecología divina).

3. La ecología en los prefacios

Antes de la plegaria eucarística la liturgia ofrece una breve plegaria de acción de gracias: los prefacios. Todos iguales en la formulación de tres binomios: dos para calificar la acción de gracias: como justa y necesaria

Es justo y necesario

Es nuestro deber y salvación

Y uno para decir cuándo y dónde:

“Siempre y en todo lugar”

El cuerpo del prefacio expone el motivo concreto, variable, de la acción de gracias.

Algunos prefacios empleados en la celebración de la Eucaristía muestran y fundamentan la fe en la creación: de una forma global o sobre puntos esenciales. Por la fe el conocimiento de la naturaleza se convierte en alabanza. La profesión de fe en la revelación se hace oración de alabanza al Creador. El Prefacio V dominical del Tiempo Ordinario es una síntesis de la doctrina de fe en la Creación. *Lex orandi, lex credendi*”:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque creaste el universo entero, estableciste el continuo retorno de las estaciones, y al hombre, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las maravillas del mundo, para que, en nombre tuyo, dominara la creación y, al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara, por Cristo, Señor.

La liturgia parece ignorar la acusación de complicidad de Dios con la ambición de poder del hombre. Sin embargo la misma liturgia considera que privarse libremente de algo nos ayuda a “dominar nuestro afán de suficiencia (Prefacio de Cuaresma III). El Prefacio VI dominical del tiempo ordinario cita una cita de Pablo en su discurso a los atenienses en el Areópago:

“En ti vivimos, nos movemos y existimos”. Diríase que Dios es también ámbito natural del hombre aunque no siempre lo reconozca. Como hemos recordado “el eclipse de Dios lleva al oscurecimiento de la dignidad del hombre.

El Prefacio Común II con tres palabras resume el motivo de la creación y recoge dos atributos de Dios por él revelados: el de la justicia para condenar y el de la misericordia para redimir: “Por amor creaste al hombre

Y, aunque condenado justamente, con tu misericordia lo redimiste”.

En términos semejantes el Prefacio común III agradece al Padre “que haya querido ser,

Por medio de su amado Hijo,

No sólo el creador del género humano,

Sino también el autor generoso de la nueva creación”.

El Prefacio IV reconoce que el Padre con una entrañable complicitad inspira y acoge nuestra acción de gracias que no necesita y nos ha dado para que, al dárselas, como si fueran nuestras, nos sirva a nosotros de salvación.

Por último recordemos un Prefacio el Común IX que merecería él solo todo el tiempo de la ponencia.

Tú eres el Dios vivo y verdadero;

El universo está lleno de tu presencia,

Pero sobre todo

has dejado la huella de tu gloria

En el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano

en el proyecto de la creación

y le das tu Espíritu

para que sea artífice de justicia y de paz,

en Cristo, el hombre nuevo

Subrayemos el texto para señalar algunos puntos esenciales sin comentarios innecesarios.

Presencia de Dios en el universo en tiempos que ha dado más vueltas en la tierra aquello de que probablemente Dios no existe.

Pero seguirá dando vueltas la tierra y su palabra no faltará: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”

La creación del hombre por Dios a su imagen.

El trabajo como cooperación del hombre en el proyecto de la creación

El compromiso por la justicia y la paz.

En el centro del cuadro el hombre creado y creador

Abrazándole y reflejando su imagen en el rostro del hombre el Dios vivo: el Padre que da vida; el Espíritu de justicia y paz y Cristo el hombre nuevo.

4. La ecología en los sacramentos

Todos los sacramentos, cada uno a su modo, manifiestan y realizan la acción del Espíritu que es amor en acto:

Por el agua y la unción bautismal nos declara el amor del Padre que nos hace hijos y hermanos;

Por la unción de la Confirmación nos cura y da fortaleza para ser atletas y testigos del amor de Cristo

En la Eucaristía bendice el pan y el vino que se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Por la penitencia declara el amor de Cristo que perdona y disculpa siempre, que no vino a llamar a los justos sino a los pecadores

Por el matrimonio se declaran el amor mutuo quienes fueron concebidos por amor y para amarse;

El sacramento del Orden nos confiere la gracia para el ejercicio del ministerio “oficium amoris”

La Unción de enfermos: la curación, si conviene, la fortaleza en la enfermedad y la esperanza en la vida eterna, por Cristo resucitado.

En la Eucaristía, sacramentum caritatis, Cristo actualiza la entrega de su cuerpo por su cuerpo que es la Iglesia. Quien participa realmente en la Eucaristía va conformando su vida con la de Cristo que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida. No solo a dar sino a dar algo de sí mismo: a darse, sea en el matrimonio, en el ministerio sacerdotal, en el trabajo profesional o en alguna organización de acción caritativa.

5. Forma Eucarística de la ecología

La Eucaristía fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia, la evangelización, lo es también de la ecología. En la celebración eucarística proclamamos la Palabra por la que todo fue hecho reconociendo la huella de Dios en todo cuanto ocurre, pasado y presente, lo que nos permitirá construir el futuro sobre los cimientos que Dios ha puesto.

Ofrecemos el pan y el vino, fruto de la tierra, de la vid y del trabajo del hombre que, convertidos en el cuerpo y la sangre de Cristo, nos hará a todos formar en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Con ello reconocemos que no es la Palabra proclamada y celebrada, ni el pan y el vino partido y compartido el que se transforma en nosotros, sino que nos transforma a nosotros, nos va conformando con Cristo.

Memorial de la muerte y resurrección de Cristo la Eucaristía nos muestra la sabiduría y fuerza de la cruz, el respeto de la libertad del hombre por parte de Dios y su confianza en él: la confianza en que el hombre sepa lo que hace y lo que Dios espera que haga; La confianza de que éste hará la voluntad de Dios, lo que Dios quiere porque quiere –no mi voluntad sino la tuya- sin imponerla con otra fuerza ni otros argumentos que no sean los que contiene y revela la cruz: la confianza de que el hombre respete la vida desde su concepción, sin violencia ni condenas a muerte ni dejar morir a nadie de hambre, cuidando la vida, toda vida, especialmente la humana, hasta su final natural.

¿Qué mayor don de Dios, después de confiarnos el cuidado del mundo, que dejar en nuestras manos al Hijo? ¿Y qué mejor correspondencia que la del Hijo y por él, con él y en él la de todos nosotros? Todo se recapitula en Cristo y en la Eucaristía: el pan y el vino, el trabajo y el descanso, el canto y la música. Todo y todos hombres y mujeres, ancianos y niños; blancos y negros.

La Eucaristía puede conformar la conciencia ecológica. ¿Cómo? Acogiendo y proclamando la Palabra por la que todo fue hecho y gracias a la cual subsiste todo. Haciendo del trabajo un culto en espíritu y en verdad. Renovando en cada celebración la disponibilidad para hacer lo que él espera de nosotros y la confianza de que su voluntad puede ser la nuestra ya que tantas veces él ha hecho la nuestra.

III. OTRO MUNDO ES POSIBLE. PROPUESTA ECLESIAL: LLAMADA A LA CONVERSIÓN

1.: ¿Es posible otro mundo? Dar razón de la esperanza

Otro mundo es posible. Porque o es otro o no será. Pero que sea lo uno o lo otro, está en manos del hombre. Para hacer el bien Dios le ha dado poder. Para el mal se lo toma el hombre. Si Dios hizo el mundo sin el hombre no quiere llevarlo a tu término, en plenitud, sin el hombre. Para destruir el mundo el hombre no necesita a Dios: se basta a sí mismo. Para cuidarlo como es debido y llevarlo a plenitud el hombre no puede prescindir de Dios ni intentarlo sin

confiar en el bien sobre el mal. Sin esperanza no hay acción. Ni camino sin meta.

2. Nazaret escuela de maestros ¿Es posible proponer sin imponer?

“No tienen vino”. No manda ni pide. Observa y comunica una necesidad. Haced lo que él os diga”. No necesitamos recetas sino motivaciones. Pero ¿qué hacer? Como María en Caná la Iglesia nos remite a Cristo: “haced lo que él os diga”. La que dijera al hijo: “no tienen vino” y a los amigos de los novios: “haced lo que él os diga”; sin forzar ni a uno ni a otros; es la misma -pero qué distinta-, que años antes, cuando apenas tenía el hijo 12, le reprochara, en nombre propio y del silencioso esposo -lo que había hecho: quedarse en Jerusalén sin conocimiento de sus padres. “¿No sabéis que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?”. Mientras María guardaba estas palabras en su corazón el hijo crecía en edad, sabiduría y gracia. Por dos veces lo dice Lucas: después del primer viaje de Nazaret a Jerusalén, tras el nacimiento de Cristo, para presentarlo en el templo. Y a los doce años cuando se quedara en Jerusalén entre los doctores, haciéndoles preguntas y respondiendo a las suyas.

3. Jesús de Nazaret “master” en eco-logia y teo-logía ¿A más ciencia menos conciencia?

¿Qué hacer? Nos preguntamos, o le preguntamos. Y él, el Logos, la Palabra por la que todo fue hecho, lo del cielo y lo de la tierra, el teo-logo, nos responde como eco-logo: con palabras de la tierra.

¿Sabéis predecir qué tiempo hará mañana y no qué hacer hoy? En Nazaret aprendió, observando a hacer de la naturaleza una enciclopedia teológica para analfabetos, que no incultos. El trigo y la cizaña: sobre el bien y el mal; los lirios del campo, los gorriones, la lluvia y el sol: sobre el amor del Padre para con todos, buenos y malos. La levadura y la sal; la lámpara y la moneda perdida. El grano de trigo que muere para dar fruto: de su muerte y resurrección. La vid, el vino y los odres. Los oficios y las múltiples experiencias familiares y sociales. La tierra habla del cielo al hombre creado a imagen de Dios: hombre y mujer, inteligente y libre, capaz de conocer el mundo, reconocer al Creador, las huellas de su proyecto en las cosas y de colaborar en su realización.

¿No se encontrarán un día el ecó-logo y el teo-logo? ¿No reconcedemos la unidad y coherencia entre eco-logía y teo-logía pues una es la Palabra? Su palabra no fue un cuenta-cuentos. Pasó haciendo el bien y curando incluso en sábado. Porque el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado. El hombre está por encima de los gorriones y del asno –al que hay que sacar del pozo aunque sea en sábado- y de más valor que toda una piara de cerdos. No tiene precio. Como no sea la sangre de Cristo. Por lo que dijo e hizo fue condenado y sufrió lo indecible en la cruz. La cruz y la serpiente son un símbolo de ecología humana. Si el sufrimiento fue sobrehumano, también lo fue el amor. Así sólo podía amar Dios.

4. Austeridad, comunión de bienes, oración ¿Odres viejos para vino nuevo?

¿Qué hacer? Lo que él os diga. Dijo tantas cosas y tanto que si se escribieran no cabrían los libros en la tierra. Hizo el universo.

Entre tantas hagamos algo de lo que dijo a propósito del ayuno, la limosna y la oración.

No dijo que ayunáramos muchas veces; ni que diéramos mucho, ni que rezáramos mucho. Tan sólo “cómo” debíamos hacerlo cuando lo hiciéramos. La calidad sobre la cantidad. Lo que dijo a propósito del ayuno, la limosna y la caridad es la propuesta eclesial, personal y comunitaria.

Mucho sentido y bueno tiene el ayuno como corresponde a la privación de algo bueno. Bueno por su valor terapéutico.

Liberarnos de toda dependencia que, como tal, deshumaniza. Esto sería pensar sólo en nuestro bien. Valor estético –tener buena forma física, según los códigos de belleza del momento- para agradarse y agradar. Puede significar mucho más: hacernos crecer en humanidad, al sentir voluntariamente y aunque sea temporalmente lo que otros, con iguales derechos, sufren forzosa y permanentemente. Y más: superar nuestra ambición de poder y afán de tener más. Mucho más: imitar la generosidad de Dios. El Dios desconocido de los atenienses, el Dios escondido en Jesús, que creó el mundo para ponerlo en nuestras manos, en el que vivimos, nos movemos y existimos. Y nos envió a su Hijo para que por él, con él y en él hagamos de la tierra un hogar y de éste un templo.

Entre el ayuno, la limosna y la oración hay lazos profundos. Como lo hay entre cultivo, cultura y culto. Así también entre casa, hogar y templo. La tierra y el trabajo son templo y culto.

¿No serán estas propuestas recetas viejas insuficientes para responder a los interrogantes de nuestro tiempo como los odres viejos lo son para contener el vino nuevo?

Convertir estas tres propuestas en acciones comunitarias e institucionales contribuiría a crear una nueva cultura ecológica, en la que confluyeran distintas tradiciones religiosas y culturales que han tratado de uno o de todos estos elementos.

5. ¿Qué hacer? Una cuestión de coherencia

“Haced lo que él os diga”. “Que vuestro sí sea sí y vuestro no sea no”

Digamos para terminar algún NO y algún Si

NO a consumir los recursos de la tierra como si fueran ilimitados para unos y limitados para otros

NO poner la ciencia al servicio del poder y del dinero

NO pensar sólo en nuestro bienestar actual y no en el de las futuras generaciones

NO a una indiscriminada manipulación genética de la vida sea vegetal, animal o humana

NO usar eufemismos para ocultar la verdad

NO al silencio cuando de una causa políticamente incorrecta o perdida se trata.

NO a la arrogancia de poder decidir quién ha de nacer y cuándo ha de morir

SI a un estilo de vida -personal, familiar, eclesial y pública, austera

SI a defender el derecho a un ambiente sano

SI a exigir a nuestros gobernantes respeto de los derechos humanos y el cumplimiento de los acuerdos internacionales

SI a pedir a nuestros contemporáneos, coherencia entre el respeto debido al medio ambiente natural y al medio ambiente humano que es la familia y la sociedad.

SI a reconocer y desenmascarar los intereses ocultos detrás de las investigaciones supuestamente de progreso y bien para todos

SI a cultivar y educar una conciencia y cultura ecológica

SI a caminar humildes y agradecidos ante Dios

NO a exigir sin mover un dedo ni asumir responsabilidad alguna

SI a añadir y apoyar cuantas iniciativas concretas consideremos coherentes con la dignidad de la persona y el bien común

Conclusión.

Futuro de la creación: ¿liberación sin libertad? ¿Orden por mandato impuesto? ¿Gloria sin cruz? Esperar con dolores de parto.

Razón de nuestra esperanza: la confianza de Dios en el hombre y el respeto divino a la libertad humana.

Recapitulación en Cristo: por él, con él y en él.

Por él –eco-teo-logo- se hizo todo y todo nos habla de Dios. Con él y sólo con él hemos de hacer y podemos lograr que todo llegue a su plenitud ya realizada en él todavía no plenamente en nosotros.

La fe no es ni pesimista ni optimista. La fe en el amor es esperanzada. ¿No lo creéis? Que vuestro SI resuene en el aplauso.